

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.

Suscripcion en la capital.....\$ 2 00 al mes.  
Fuera de la capital.....\$ 2 50 „ „

Los números sueltos valen 12 centavos.

## DESPACHO.

Primera calle de la Independencia, letra B, cerca de la casa de Diligencias.

# LA IBERIA

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, Y MEJORAS MATERIALES.

Despacho de La Iberia.

Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.

Antigua Librería del portal de Agustinos.

Despacho de la imprenta donde se publica.

## AVISOS.

Dirigirse á la Agencia General, calle de Lerdo N.º 3, y al despacho de La Iberia.

TOMO III.

MEXICO, Sábado 27 de Junio de 1868.

NUM. 375

## LO DE HOY.

Publicamos en la Crónica de España varios párrafos de una carta del Sr. Ferrer del Rio, en que se habla de cosas que ya sabemos, pero con pormenores interesantes. Lo son las noticias necrológicas que da el distinguido escritor de los generales Bustillo y Minuísir, que han muerto últimamente en nuestra patria; y es curioso tambien lo que dice sobre la significacion que tuvo nuestro Dos de Mayo de 1808.

La Crónica de México es hoy tan estéril, que no presta materia para una sola palabra. En consecuencia, hemos concluido por hoy.

## SOBRE LOS EXTRANJEROS.

Hace mucho tiempo que no vemos nosotros La Ilustracion Americana, periódico ilustrado que publica en Nueva-York el famoso editor Frank Leslie. Vimos algunos de sus primeros números, y no nos pareció malo: despues se han hecho en él notables reformas, y le hemos oido ponderar de bueno. Sin embargo, como el hombre está siempre expuesto á errar, y mas cuando habla ó escribe por medio de un periódico, hé aquí una pifia que ha dado La Ilustracion en uno de sus números.

Parece que hay en él un grabado que representa á un hombre rodando un barril, y que hay ademas un artículo explicativo en que se dice que el tal hombre es un *barrilero mexicano*, esto es, un aguador de la ciudad de México, donde el autor del artículo dice muy frescamente que así es como se distribuye el agua, porque no hay acueductos ni otro modo de llevarla á las casas de los vecinos. Dice ademas, que los tales barriles van rodando por estas calles muy bonitamente, y que por esta razon llamamos aquí *barrilero* y no *aguador* al que vende el agua....

Errores hay entre los extranjeros sobre las cosas y las costumbres del país, que ciertamente dan cólera; pero convengamos en que tratándose de este, es preciso estar de muy mal humor para no tomarlo á risa.

De malísimo talante estaba sin duda cuando vió el grabado y leyó el artículo de La Ilustracion, nuestro apreciable colega La Victoria de Oajaca, que es uno de los periódicos mas ilustrados, mas juiciosos y mejor redactados de esta República. Su enojo se revela desde el título que puso á su editorial del día 18 para refutar al periódico americano: *Como se juzga á México en el extranjero*. Y despues, como si los dislates del grabado y de su explicacion merecieran una respuesta formal, dice que la ciudad de México y to-

das las poblaciones algo importantes de este país, tienen magníficos acueductos, y explica los diferentes sistemas que hay por acá para conducir el agua, y observa que solamente en tres ó cuatro pueblos de Veracruz y de Puebla se usan los barriles, y concluye afirmando que el uso de estos seria un disparate en las ciudades empedradas y de algun tráfico.

Todo esto está bueno, aunque para el clarísimo talento de los redactores de La Victoria habia asuntos mejores; pero lo peor es que en seguida cierra el periódico de Oajaca contra los extranjeros de una manera poco justa, que si revela la pasion de que estaba entonces poseido, no puede revelar sus opiniones permanentes en esta materia. Dice que «la generalidad de los extranjeros que vienen á este país, son la escoria, lo mas rudo y lo mas ignorante de la Europa;» que «la emigracion es una especie de espanto que el viejo continente arroja al nuevo;» que ella arroja á estas playas «esa multitud nauseabunda de seres ignorantes, pordioseros, torpes, ambiciosos, que vienen como lastre en los buques de la Europa;» que «todos los mendigos de Francia, Irlanda, Italia y Alemania, todos los quintos prófugos de España, y cuantos idiotas inútiles tiene la Europa, caen como una plaga de langostas á este Eldorado,» y que despues que los hijos del país «los desbasta un poco, los enseñan á ser gentes y los elevan hasta su altura, quieren sobreponerse á ellos, ser sus amos é imponerles su voluntad...»

No es verdad nada de esto. El error de La Victoria (pasajero sin duda por el enojo del momento) consiste en decir esas cosas de la generalidad de los extranjeros. Algunos de ellos merecerán tal vez esas odiosas calificaciones; pero son muy raros: los mas son hombres inteligentes, honrados, decentes, trabajadores, que traen aquí su inteligencia, sus brazos, su actividad, y muchos sus capitales, para dar impulso al comercio, á la agricultura, á la industria y á todas las fuentes de riqueza. Esos mendigos de la Europa son los que han hecho la grandeza y la prosperidad de los Estados-Unidos, y habrian hecho lo mismo en México si hubieran venido acá, y lo harán algun día si han de realizarse las magnificas esperanzas que todos fundamos en la paz de la República, y en las libres instituciones que al cabo se han de consolidar en ella. No es, pues, justo, ni conveniente, ni acertado en ningun sentido, denigrar de ese modo, y por igual, á los extranjeros que viven y trabajan aquí honradamente al lado de los mexicanos, y que contribuyen lo mismo

que ellos al desarrollo de la prosperidad pública y privada.

Por lo que hace á los españoles, á los quintos de quienes habla con tanto desden La Victoria, el menor de ellos, trabajando honradamente en una tienda, en un campo, en un tal ler ó en una fábrica, vale mas que cien poetas y que cien mil manchadores de papel como nosotros. Y luego, esos quintos de los tiempos presentes y de los pasados, son los padres ó abuelos ó bisabuelos de los mismos que los desprecian, sin pensar que no han podido ser tan abyectos ni tan degradados, cuando de ellos ha heredado ó aprendido la actual generacion mexicana sus cualidades y sus virtudes. Se dice que los elevan á su altura... ¡Ojalá no por cierto. Todos nosotros, los nacidos en México y los nacidos en España, ganáramos mucho con elevarnos, si pudieramos, á la altura de nuestros padres.

Por lo demas, dice bien La Victoria cuando dice que todas las poblaciones algo importantes de México tienen magníficos acueductos. Magníficos son, en efecto, los dos que tiene esta capital: por cierto que los hicieron un *quinto*, aunque no prófugos, que se llamaban D. Martín Enriquez, el marqués de Montesclaros, el duque de Linares y el marqués de Guadalcázar. La Victoria debe perdonar á los que hacen los grabados y escriben los artículos de La Ilustracion, que no sepan esto.

Antes los aguadores de Madrid (casi todos gallegos) llevaban el agua en cubas, y ahora sucederá lo mismo, aunque serán muchos menos, porque las aguas del Lozoya están ya bien repartidas por toda la poblacion. Si en vista de esto un periodista americano ó de cualquier otra parte hubiera pintado un hombre con una cuba al hombro, poniendo al pie *Cuchero español*, nosotros nos habríamos reído á boca llena. Lo mismo podria haber hecho nuestro apreciable colega de Oajaca, y no habria perdido nada por ello.

Si alguna vez la suerte nos lleva lejos de aquí, ¡hemos de vindicar á México de la inexactitud y de la injusticia con que tantas veces ha sido juzgado; pero no esperaremos á estar en la otra banda para decir á los mexicanos cuando venga á cuento, los defectos que tienen. Uno de ellos, heredado como los otros, y como sus buenas cualidades, de sus abuelos y de los nuestros, es esa exquisita susceptibilidad que al punto se irrita tratándose de las cosas de su país, y todo lo echa á mala parte y lo achaca á depravada intención, como si no pudiera haber errores inocentes aunque sean crasos, ó como si sola-

mente México fuera víctima de malos escritores y de atolondrados viajeros. Todos los pueblos tienen que sufrir algo por este lado. Se dice que los lores ingleses se emborrachan todos los días, hasta el punto de que sus criados tienen que llevarlos de la mesa á la cama; que los alemanes no hacen mas que beber cerveza; que todos los franceses son ligeros é insustanciales; que los italianos no saben hacer mas que gorgoritos y otras cosas peores; que los españoles adoramos las hogueras de la inquisicion y que todas las españolas llevan navaja en la liga... Pues bien, nadie se enoja ya por estos y otros disparates que vierten en sus escritos las plagas de la literatura, de la filosofia y de la historia.

Volviendo á los nuestros, dirémos para concluir, que no merecen las odiosas calificaciones del periódico de Oajaca. Si hay entre ellos algun malvado, denunciadle á la autoridad para que le castigue, y nosotros os ayudaremos: si hay algun mendigo que os pida limosna, dádsela, que Dios os lo pagará: pero si veis que muchos se hacen ricos en vuestra hermosa tierra despues de haber sido pobres, no digais que os lo deben á vosotros, sino á su inteligencia, á su aplicacion, á su economía y á su trabajo. Pensad, sobre todo, que los pobres que trabajando adquieren una posicion feliz, derraman en torno suyo grandes bienes, por el ejemplo que dan y el desarrollo que imprimen á los elementos de riqueza.

A propósito del artículo de La Victoria, hemos recibido la carta siguiente de un compatriota nuestro que reside en Oajaca:

Oajaca, Junio 20 de 1868.—Sr. D. Anselmo de la Portilla.—Muy señor mío: Un periódico de New-York parece que publicó un grabado que representa á un hombre rodando un barril, y da la explicacion de él, diciendo (que así se acarrea el agua en México porque no hay acueductos. De aquí ha tomado ocasion el redactor de La Victoria, periódico que se publica aquí, para decir que todos los extranjeros que visitan á México, y los que están establecidos aquí tambien, son la escoria de la Europa, ignorantes, ambiciosos, desagradecidos, prófugos, pordioseros, etc., etc.; y como copiado por otros periódicos, puede llegar esto hasta España, suplico á vd., si le parece bien, inserte esta carta en La Iberia, para que no vayan á figurarse que nosotros tal vez habremos dado motivo para esto, por la circunstancia de haberse publicado aquí el citado editorial el 18 del corriente.

Por lo que respecta á los españoles, de 70 que somos en este Estado ninguno ha escrito una palabra siquiera que sea ofensiva para México; ninguno ha venido prófugo de España, ni llegado como pordiosero, ni con ninguno de los defectos con que se pinta á todos en el expresado edito-

rial, á no ser lo de ignorantes, de que nos disculpa el que no hemos pretendido nunca pasar por sabios. Por esto es que podemos asegurar que no habla con nosotros, á pesar de la generalidad en que envuelve á todos, y tambien porque estamos satisfechos de que, conocidos como somos en el Estado, cada uno será juzgado segun sus obras.

Disimule vd. la molestia que le ocasiona quien se repite su afectísimo servidor—Lorenzo Juico.

## CRÓNICA DE ESPAÑA.

Madrid, 13 de Mayo de 1868.

Nada mas importante que la cuestion de subsistencias; por eso doy ahora principio á mi trabajo con la noticia de que el tiempo se mete aquí en agua: de algunos días atrás caen benéficas y generales lluvias que reverdecen los campos y animan á los pueblos y mejoran la salud pública en todas partes. Ya en algunas llegan tardamente para ciertos productos; pero general es la opinion de que tendremos abundante cosecha de trigo y de todo género de legumbres. Respecto de algunos artículos de primera necesidad se nota rebaja, si bien de menos monta que la última subida, y esperanzas hay de que siga el descenso. Con motivo de la última sequía se habla y se discute sobre la necesidad imperiosa de propagar el arbolado, y de hacer á nuestros rios diversos muchas sangrías de canales que fertilicen sus comarcas: tan fecunda es la doble empresa como digna de ser acometida por el joven ministro de Fomento, á quien de fijo no se le oculta que su realizacion le granjearia perpetua gloria.

Con la solemnidad acostumbrada celebramos aquí el Dos de Mayo. Todos los periódicos de la mañana y de la tarde aparecieron con orla de luto, menos El Español y La Constancia. Entre los varios artículos dedicados á conmemorar aquel día agosto, solo haré mencion de los de El Universal y La Nueva Iberia. Bajo el epígrafe de «Verdadero patriotismo» se incorpora de todo co-razon El Universal á las manifestaciones patrióticas en obsequio de las victimas de aquella jornada; pero se duele de que tomen visos de encono, ahora que todo propende á la fraternidad general de los hombres. Nada veo de sana en lo que anualmente practican mis queridos paisanos. Cuando el insigne D. Juan Nicasio Gallego compuso la inmortal elegía cuyos dos últimos versos cita El Universal para combatir lo que dicen muy á las claras, ocasion era de excitar las pasiones populares contra los pérfidos invasores: no hemos de mutilar composicion tan afanada porque haya desaparecido la razon de hacer que hoy cunda igual sentimiento, ni se debe omitir su publicacion de ningun modo, como tampoco se ha de echar la pirámide fúnebre del campo de la Lealtad por tierra. Mientras no amanezca la feliz aurora en que todos los hombres se miren como hermanos, cada nacion tiene que celebrar sus especiales glorias, y de hacer alarde muy noble de